

ALGO

AÑO III-NÚM. 96

12
000
85

SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

DIPUTACIÓN, 211, BARCELONA - VALVERDE, 30 y 32, MADRID

12
000
85

28 FEBRERO DE 1931

28 SEP. 1973



Con este número 34 páginas de folletines encuadernables

Historia Natural de la Creación (Ilustrada), 10 páginas. — Teatro de Arte Universal (Folleto), 8 páginas. — La Ciudad Subterránea (Novela), 16 páginas. — La Tierra y sus Poblaciones, 4 láminas.

TODO ENCUADERNABLE

FERROCARRIL AÉREO

El ingeniero escocés George Benoit ha inventado este ferrocarril colgante, movido por hélices, con el que asegura que se podrá viajar a 240 km. por hora. Este ferrocarril aéreo no podrá encontrar obstáculos en su camino, como sucede a los que ruedan por vías tendidas en el suelo.

50 céntimos

56 páginas, entre periódico y folletines

sumamente finos. Husmean el hombre a doce millas de distancia. Conocen por el olor un campamento, mucho después de haber aventado el aire las cenizas y procuran evitarlo. Los camellos domesticados que pasan por la región excitan su suspicacia: no huelen como los salvajes. Son tímidos e inquietos y no permanecen mucho tiempo en el mismo pasto, aunque no les amenace ningún peligro.

En muchos distritos son tan numerosos que no transcurren dos minutos



FIG. 89. — Camello africano utilizado para las faenas del campo.

Fot. La Tierra

sin que el viajero cruce sus huellas y cuando éstas convergen hacia un valle es probable que allí se encontrará un manantial. En una ocasión en que nuestros camellos no habían bebido en once días se salvaron siguiendo las huellas de sus parientes salvajes."

El *camello común o africano* (fig. 88) procede en realidad de Arabia. Los árabes lo llevaron al Africa septentrional, donde presta extraordinarios servicios (fig. 89), mereciendo que se le llame el "navío del desierto". Es un poco más pequeño que el asiático, pues rara vez alcanza los dos metros con veinte a treinta centímetros comunes en aquél. Tiene asimismo el cuerpo menos voluminoso que el bactriano; pero, en cambio sus patas son más largas, lo que le permite rivalizar en velocidad con el mismo caballo. Este camello hace perfectamente doscientos kilómetros en doce horas y de seiscientos a setecientos en cuatro días. El nombre de *dromedario*, que muchos aplican a todos los camellos de una sola jiba, corres-

El hipopótamo se pasa el día sumergido en el agua de los ríos o de los pantanos, asomando tan sólo las narices y los ojos. Vive generalmente en grupos de pocos individuos y hace gran consumo de plantas acuáticas. Cuando se introduce en una plantación destruye en una sola noche toda la cosecha.

Las armas modernas perforan la gruesa piel del hipopótamo; pero algunos indígenas emplean todavía para cazarlos los antiguos métodos utilizados cuando no

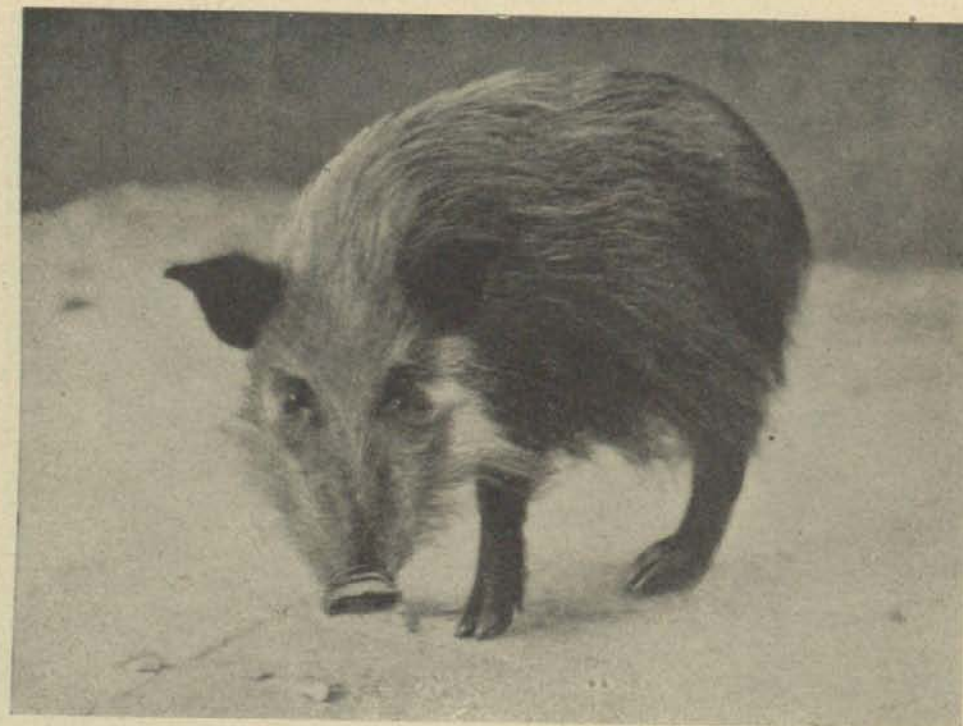


FIG. 78. — Jabali que frecuenta los montes de Abisinia.

Fot. Berridge

eran corrientes las armas de fuego y tan enormes animales abundaban mucho más que en la actualidad. Uno de éstos consiste en disponer algunos palos clavados en círculo, pero inclinados de manera a juntarse casi en la parte superior y a sostener a medias un grueso tronco de afilada punta que pende perpendicularmente y que, al ser tocado alguno de los palos, cae sobre el infeliz que está debajo. Este lo mismo puede ser un hipopótamo que un indígena, pues los palos están naturalmente disimulados entre la frondosa maleza de las orillas adonde irán los hipopótamos en busca de sabrosas raíces.

Otras veces los indígenas se lanzan al río en sus canoas y cuando oyen los bufidos de un hipopótamo procuran, maniobrando con mucha prudencia, porque el animal puede de un solo bocado abrir una brecha peligrosa en la canoa, que el monstruo abandone la orilla. Una vez han conseguido que nade por el centro del

río, lo rodean con las embarcaciones y antes de que se decida a atacar a una de ellas lanzan sobre él una nube de flechas envenenadas.

El jabalí (fig. 78) es otro paquidermo que antiguamente poblaba los bosques y los montes de toda Europa, de los que ya ha sido casi exterminado. Abunda todavía en Asia y en América, principalmente en la China y en las Indias. Es un animal corpulento y peligroso, a causa de su terrible acometida y de sus afilados



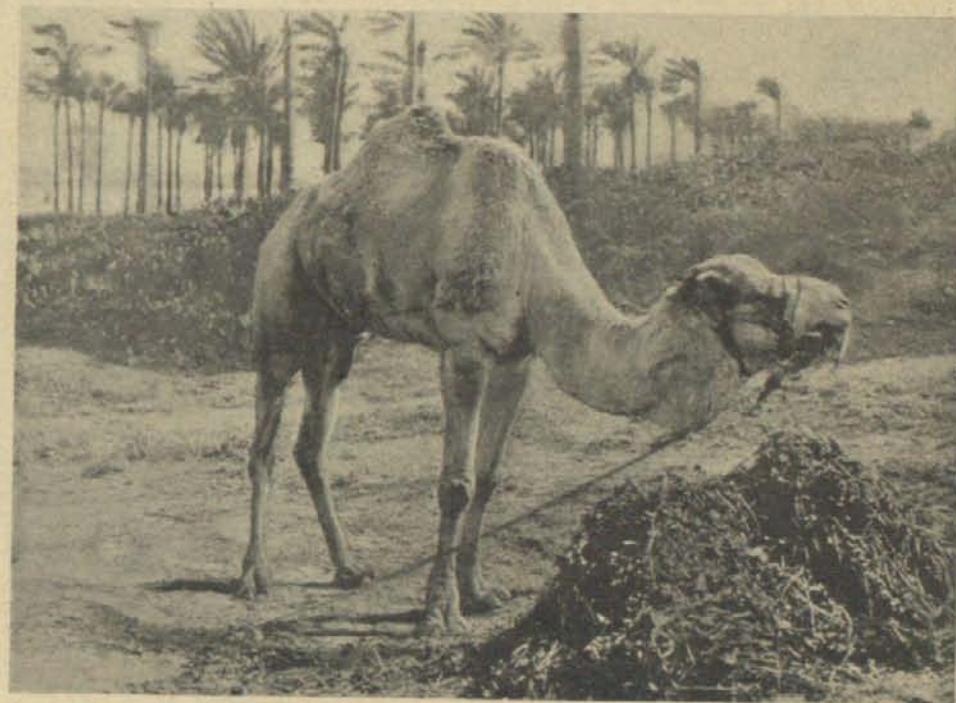
FIG. 79. — Cerdo de raza japonesa, que se cría en abundancia en aquellas islas

colmillos. Tiene la piel cubierta de cerdas gruesas y erizadas. Es de color obscuro, pardo amarillento cuando joven y luego grisáceo o casi negro, siempre con rayas verticales. La hembra en general no es agresiva, como no vea en peligro a su cría, en cuyo caso muerde como un perro de presa y puede causar tanto daño con los dientes como el macho con los colmillos.

Parece ser que el cerdo doméstico tiene dos orígenes distintos. Las razas del norte de Europa proceden del jabalí y las meridionales, así como las de África y de Asia, del cerdo malayo llamado "de collar". La cautividad ha hecho que aumentara considerablemente la cantidad de grasa del cerdo a expensas de la piel y de las cerdas. En el cerdo doméstico han desaparecido asimismo las rayas verticales y los peligrosos colmillos. En cambio, se han desarrollado considerablemente las orejas y se ha retorcido el rabo en forma que los sabios no han acertado a explicarse.

los chinos denominan asimismo "Montes secos". Y a fe que merecen tal nombre, porque por sus laderas muy raras veces corre la lluvia. No obstante, en su falda meridional se encuentran algunos manantiales de agua salobre, rodeados de cañizares y tamariscos, y también en otros puntos se ve una vegetación escasa que lucha por la existencia.

Esta es la región de los camellos salvajes, que viven en pequeñas manadas, como de media docena de cabezas. El que lleva el mando es un garañón de color



Fot. 88. — Camello africano descansando en un oasis próximo al Canal de Suez.

pardo obscuro; las hembras son de color más claro. Su lana es tan fina y suave que resulta muy agradable pasarles la mano. A veces se ven varias manadas o familias pastando juntas. Parecen bien alimentados y sus jorobas son firmes y están llenas de grasa. En primavera y en verano pueden pasar hasta ocho días sin probar agua; en invierno llegan a las dos semanas. Desde remotas generaciones conocen el camino de los manantiales; las madres llevan a los pequeñuelos consigo y éstos, cuando mayores, enseñan a su vez el camino a sus hijos. Beben el agua, por muy salobre que sea, porque no hay otra, pero no permanecen mucho tiempo cerca de las fuentes porque el instinto les dice que es muy posible que acudan allá sus enemigos.

Contra el peligro no tienen más protección que la de sus sentidos, por cierto

músculos circulares. Gracias a esta disposición puede el animal pasarse varios días sin beber, aunque no tantos como los antílopes.

Las jibas son verdaderos indicadores del estado de alimentación del animal. Cuando éste ha comido hierba en abundancia durante algunos días las jorobas están tersas y erguidas; pero al escasear la comida se ponen flácidas y se reducen de tamaño. Otra ventaja del camello es la facultad que tiene de cerrar hermética-

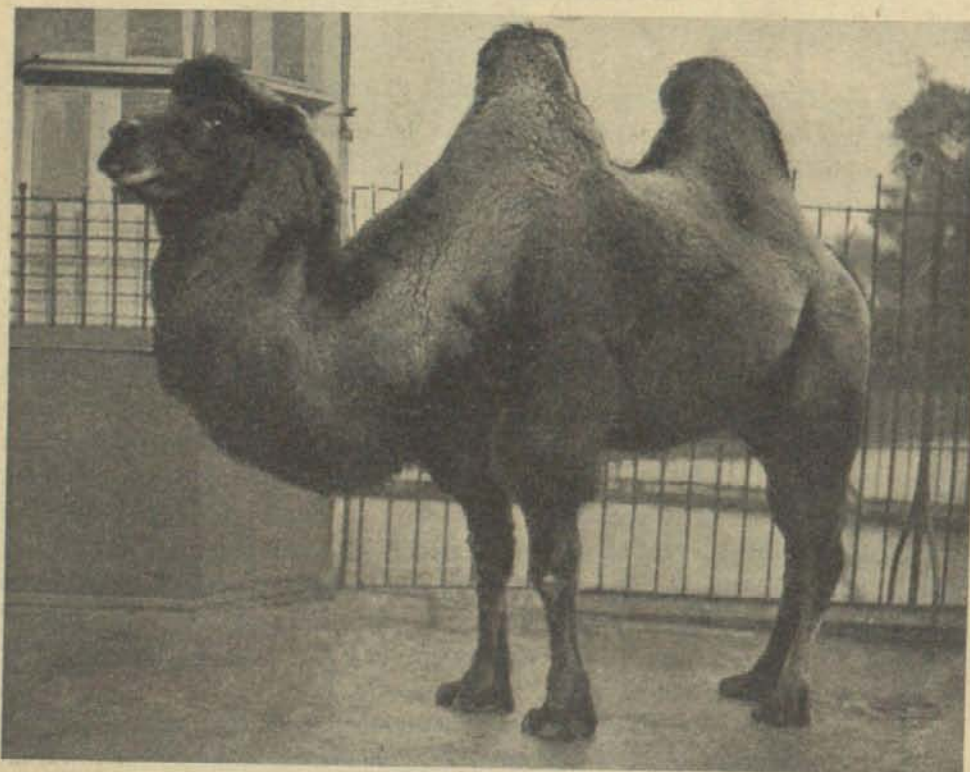


Fig. 87. — Camello asiático o bactriano, sumamente útil como animal de transporte.

Fot. Berridge

mente las ventanas de la nariz, lo que le es de mucha utilidad en las tempestades de arena. También tiene las orejas y los ojos muy protegidos.

El camello es un ser irascible, huraño, gruñón y rencoroso. A pesar de su mal carácter, el hombre lo ha domesticado, por sus grandes cualidades antes mencionadas. El bactriano sirve principalmente de bestia de carga o de tiro. Los tártaros, los mogoles y los chinos lo utilizan para el comercio interior y para atravesar los desiertos que tanto abundan en el Asia Central. Pero también se encuentran en aquellas regiones muchos camellos salvajes.

“La parte norte del desierto de Lop, dice el gran explorador Sven Hedin, está limitada por las estribaciones orientales de la cordillera del Tien-chan, que

El cerdo es uno de los animales cuya cría produce mayores beneficios. Vivo no presta servicio alguno, pero muerto no tiene desperdicio. La carne, la grasa, la sangre, los intestinos se preparan de diversas maneras, originando grandes industrias, como sucede en Chicago, que podría llamarse la ciudad de los cerdos.

Son muy numerosas las razas y las variedades de cerdos (fig. 79), sobresaliendo en España los de Extremadura. Entre los de América es notable el que

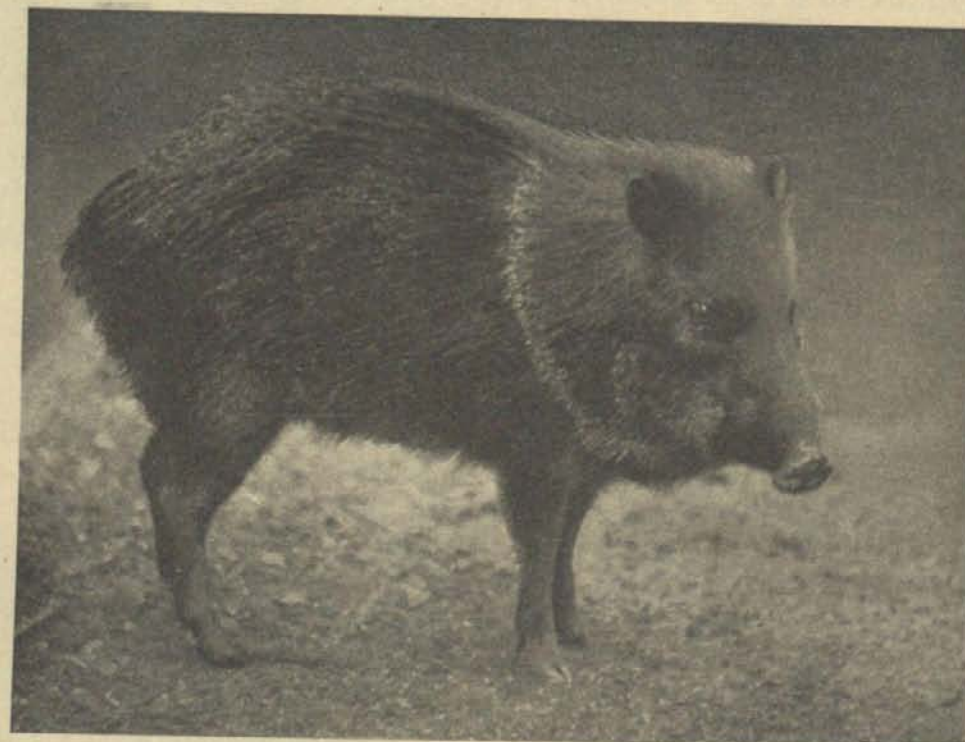


Fig. 80. — Pécari de collar, que vive formando grandes piaras en los bosques de Méjico.

Fot. Berridge

tiene los dos dedos delanteros como formando uno solo. Esta raza es muy estimada por creérsela inmune de alguna de las enfermedades propias de este animal.

La enfermedad más grave del cerdo, por lo que atañe a los que consumen su carne, es la triquina, lombriz casi microscópica cuyos embriones se desarrollan en el cuerpo de las ratas, sin llegar al estado de adultos. Pero cuando los cerdos comen ratas infestadas, las triquinas alcanzan su total desarrollo y los infestan a su vez. Los que comen carne de estos cerdos adquieren la grave enfermedad llamada triquinosis. Este peligro desaparece criando los cerdos en sitios limpios y con agua abundante; pero como es muy difícil averiguar la procedencia de la carne de cerdo, lo más seguro es comerla bien cocida, pues la cocción destruye las triquinas. También se evita de esta forma el peligro menor de la soli-

taria, lombriz ésta de gran tamaño, a veces de nueve o diez metros de longitud, y que procede de unos embriones que también se encuentran en la carne del cerdo.

"El "cerdo salvaje" ordinario, en América, dice un afamado naturalista, desciende asimismo de animales importados que volvieron al estado salvaje de sus antepasados. Sin embargo, la familia de los suidos no deja de tener representantes indígenas en aquella parte del mundo, tales como los pécaris, que son de dos clases: los *de hocico blanco* y los *de collar* (fig. 80), estos últimos algo mayores, pues aquéllos tienen sobre un metro de largo por dos palmos de altura a lo sumo.

El aspecto de esos animalitos no puede ser más inofensivo; se parecen a los más lindos ejemplares del cerdo común; esto no obstante, los colonos, los indios y los gauchos les tienen tanto respeto como al mismo yaguar. Un solo pécarí es capaz de causar con sus dientes tanto daño como un bulldog; y una manada no muy grande de esos animales destruye cuanto encuentra al paso, ya sea un yaguar o un campo de trigo, un hombre o una gallina. Los dientes del pécarí son largos, puntiagudos y de doble filo."

Los pécaris son acaso los animales salvajes más abundantes en la América Central y Meridional. Refiere Lindbergh que, en su famoso vuelo por aquellas regiones, una de las cosas que más le llamaron la atención y que a su juicio caracterizan más el paisaje sudamericano a vista de pájaro, fueron las inmensas manadas de pécaris que muy a menudo encontraba.

No pertenecen al grupo de los paquidermos, si bien tienen como ellos la piel muy gruesa, amén de otras semejanzas, el rinoceronte y el tapir.

"El rinoceronte, dice Hyrst, es tan poco gracioso como poco agradable. Hemos visto que aun el león y el leopardo, si se les deja en paz, no le causan por lo común daño alguno al hombre; pero ese arisco animal está sujeto a tales arrebatos de irritación, que es prudente tenerlo muy lejos. Si le pica un insecto—porque por gruesa que sea su piel tiene puntos vulnerables—o le entra una mosca en el ojo, o una hierba por la nariz, ignorante como es de la ley de las causas y de los efectos, descarga su mal humor en lo primero que encuentra al paso, ya sea un poste, ya sea un hombre, ya sea un hermano de raza, con encantadora imparcialidad. J. G. Wood cita el caso de uno de esos animales que en un momento de irritación cargó contra varios caballos que estaban atados y los destrozó con su cuerno. Teniendo esto en cuenta, no podemos menos de simpatizar con el cazador que destruye semejante peligro."

Por lo que se refiere al cuerno, que constituye la principal arma defensiva y ofensiva del rinoceronte, haremos notar que no tiene relación alguna con los huesos de la cabeza; es más bien una especie de verruga o callosidad, que puede amputársele fácilmente con un cuchillo bien afilado. No obstante, aun operado en esta forma, el animal no quedaría indefenso, ya que su fuerza, su peso y su velocidad le convierten en un adversario casi tan peligroso como el elefante.

Hay dos especies de rinocerontes africanos; el *rinoceronte negro*, y el im-

CAMELLOS Y JIRAFAS

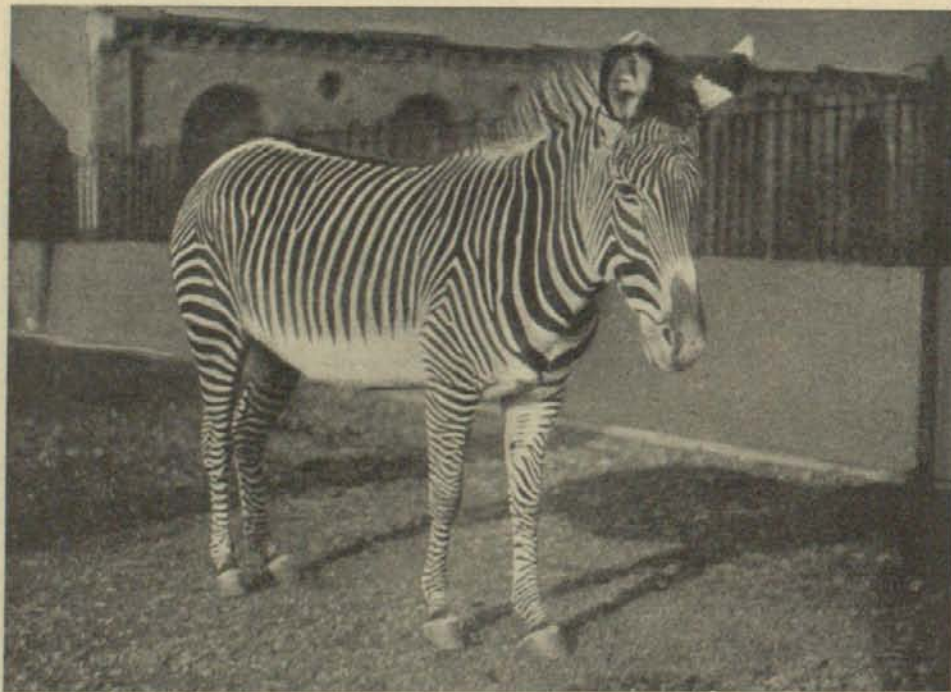
Así como sólo hay dos especies de elefantes, el asiático y el africano, no hay más que dos de camellos, correspondientes a las mismas partes del mundo. El camello asiático lleva dos jorobas; el africano una sola.

El *camello asiático* o *bactriano* (fig. 87) es uno de los animales más resistentes que se conocen. No sólo aguanta a pie firme largas jornadas que reventarían a un caballo, sino que también resiste el hambre, y la sed, y el frío más intenso. Claro está que la naturaleza le ha dotado espléndidamente para sufrir adversidades. Antes de los calores del verano se le cae el pelo lanoso y en septiembre le crece muy espeso y de mucho abrigo. Para andar, se apoya en las tres falanges; no tiene pezuñas, sino unas uñas cortas y un callo muy fuerte, pero extensible que recubre los dedos. Como entre dicho callo y los huesos hay una especie de almohadón elástico, resulta de todo ello una superficie que se adapta perfectamente a las anfractuosidades del suelo y es muy propia para andar por la arena. También tiene callosidades en las rodillas, que le permiten arrodillarse sobre el suelo ardiente del desierto. Las dos jorobas adiposas del dorso son otros tantos depósitos de grasa a cuyas expensas se nutre el animal cuando le falta el alimento. Finalmente, el camello, como los bueyes y los carneros, los antílopes y los ciervos, las llamas y las jirafas, es un *rumiante*.

Los rumiantes tienen el estómago constituido de una manera especial. No consta el suyo, como el de los demás animales, de una sola cavidad, sino de varias. La primera, muy voluminosa, es la *panza* o *herbario* y sirve de depósito a los alimentos, que luego volverán a la boca para ser masticados lentamente e insalivados; en esto consiste la rumiación. Una vez triturados, los alimentos fluyen a lo largo del tubo llamado *esófago*, pero sin distender sus paredes, por lo que encuentran cerrada la entrada de la panza y penetran en otra cavidad, llamada *libro*, porque presenta muchos repliegues salientes. De ésta pasan al *cuajar*, cuyas paredes segregan jugo gástrico, por lo que puede considerarse como el verdadero estómago. Con el *esófago* comunica igualmente otra cavidad, la *redecilla*, cuya mucosa ofrece multitud de espacios exagonales, en la que pueden conservar largo tiempo el agua y los demás líquidos.

El estómago del camello sólo consta de tres cavidades o compartimentos; pero en el más grande de ellos hay gran cantidad de celdillas o bolsitas destinadas a guardar el agua durante algún tiempo y que se abren y se cierran con unos

En el Africa central y meridional abundan las cebras, que pertenecen a la familia del caballo y son del tamaño de un asno, con la piel de fondo claro con hermosas listas o fajas negras. Animal sobrio y salvaje, es muy difícil domesticarlo. No obstante, algún millonario excéntrico se ha permitido el lujo de poseer un tiro de cebras, cuando todavía no era posible gastarse una fortuna en un automóvil. Unas son propias de las montañas, y otras, los cuagas, de las llanuras.



Fot. Berridge

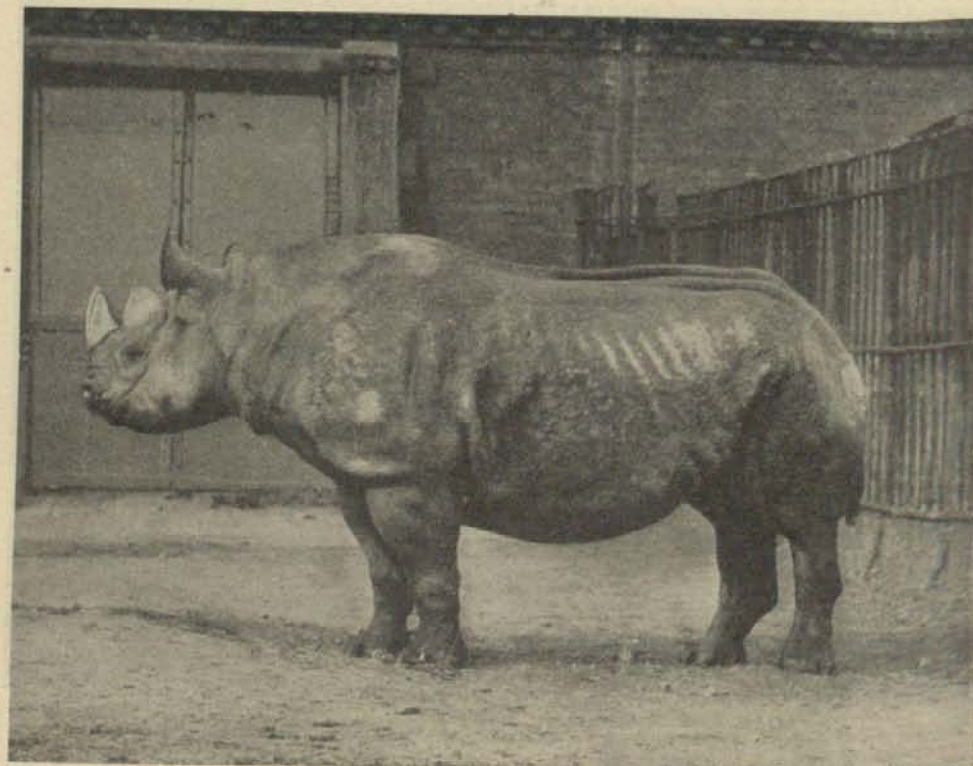
FIG. 86. — Cebra imperial, que se encuentra en la parte centrooriental de Africa.

La de mayor tamaño es la *cebra imperial*, que se caracteriza, además, por tener la cabeza alargada y una mancha blanca en la grupa (fig. 86).

Existe entre los miembros de la familia de los équidos una diferencia curiosa. Todos ellos tienen en las patas unas callosidades que parecen ser la degeneración de ciertas glándulas que poseen en igual lugar los ciervos y que en éstos segregan un líquido viscoso. En los potrillos se nota a veces una exudación en dichas callosidades y también, pero muy raramente, en los caballos adultos. El olor de esta exudación tiene la propiedad de atraer a otros caballos, pero en cambio ejerce en los perros un efecto repulsivo. Los caballos, lo mismo que los asnos y las cebras, tienen esas callosidades en la parte interior de las patas delanteras algo más arriba de la rodilla; pero los caballos tienen otras parecidas en la parte interior de las pastas traseras, éstas debajo de la rodilla, y tanto los asnos como las cebras carecen de ellas.

propiamente llamado *rinoceronte blanco*, que es en realidad de color gris obscuro. El gran rinoceronte blanco se encuentra muy rara vez en el Africa del Sur (figura 81). Es, después del elefante, el mamífero terrestre de mayor tamaño. Esta especie tiene dos cuernos, el posterior, de pocas pulgadas de largo, y el otro de más de un metro. Gordon Cumming mató uno de esos rinocerontes cuyo cuerno anterior medía un metro cincuenta y ocho centímetros.

El Africa oriental, desde Abisinia hasta El Cabo, es donde habita el rinoce-



Fot. Conerato

FIG. 81. — Ejemplar joven del rinoceronte africano impropiamente llamado rinoceronte blanco.

ronte, si bien la continua persecución de que es víctima lo va acorralando a igual distancia de ambos países y no está muy lejos la época en que habrá desaparecido por completo. En tiempos del gran explorador James Bruce, Abisinia estaba infestada de ellos, y aquél nos describe cómo lo cazaban los indígenas. Dos hombres, uno de ellos armado con una lanza muy larga y el otro con un sable, aguardaban al animal en el lindero de un bosque, ambos montados en el mismo caballo, y lanzaban a los perros para que lo hicieran salir de la maleza a campo descubierto. Así que aparecía el rinoceronte, el cazador armado con la lanza, que iba montado en la silla, dirigía el caballo hacia el furioso animal y procuraba herirle

en la parte más vulnerable, que es el flanco izquierdo. Por lo común, su intento era infructuoso porque el rinoceronte corre mucho y puede volverse con gran facilidad. Al ver el nuevo enemigo, el monstruo, abriéndose paso entre los perros, lanzábase sobre el caballo. Pero ya habían previsto el caso los cazadores. El de la lanza, hábil jinete, desviaba el caballo a un lado y el rinoceronte, llevado de su impulso, pasaba de largo. Pronto, sin embargo, estaba en disposición de volver a la carga. Y así lo habría hecho si el otro cazador, armado con el sable, al hacerse

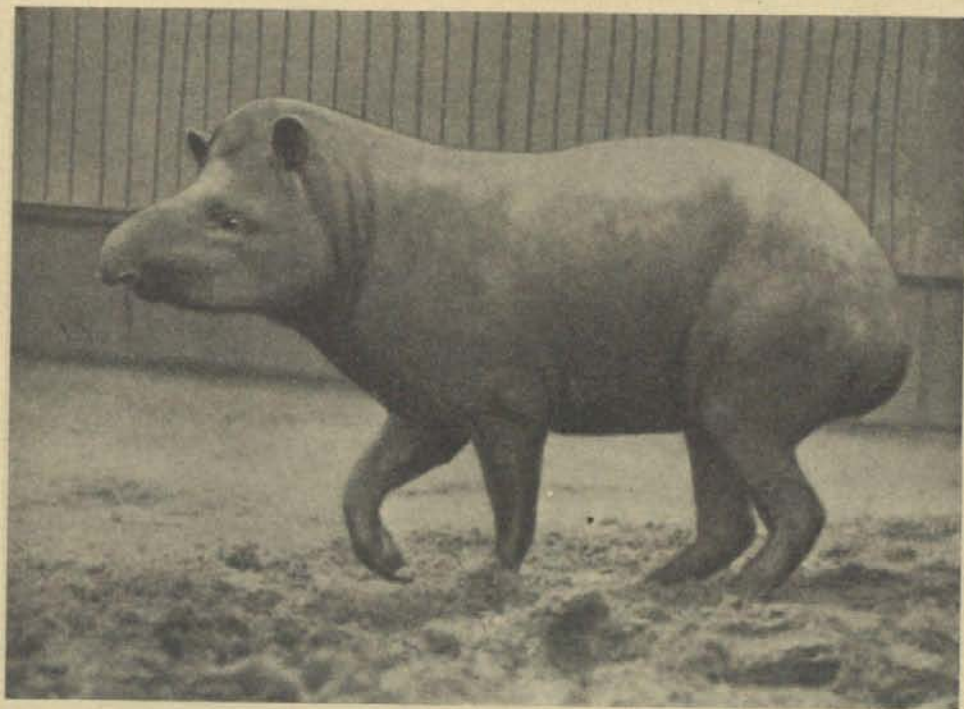


FIG. 82. — Tapir sudamericano de los bosques del Brasil.

Fot. Berridge

a un lado el caballo para librarse de la primera acometida, no se hubiera deslizado rápidamente de la grupa, echando a correr tras del animal, cortándole de un golpe el músculo grande del corvejón, al amenguar el rinoceronte la velocidad y antes de que pudiera darse cuenta de su presencia. El animal caía de costado o sobre las rodillas, y así quedaba dando rugidos y alaridos de dolor y de impotencia, hasta que pronto acudían otros indígenas y le daban muerte."

Cuando los artistas pintan o dibujan un rinoceronte, escogen la variedad que les parece más decorativa, resultando de ello que la mayoría de la gente se figura que el rinoceronte es un animal con una piel que le viene grande y le hace numerosos pliegues en el cuello. Pero el que tan holgadamente va vestido es tan sólo el *rinoceronte indio*, que por cierto está armado de un solo cuerno.

salobres del Tibet, se le encuentra más parecido con un caballo que con un asno. Mis propios caballos y mis propias mulas tomaban aspecto de rocines y de jarmelos comparados con los kiangs del desierto.

En una ocasión mis cosacos cogieron dos potrillos, que aun no tenían experiencia de la vida y desconocían el peligro. Permanecieron atados entre las tiendas, y esperábamos que medraran. Sin embargo, cuando vi cuánto ansiaban la

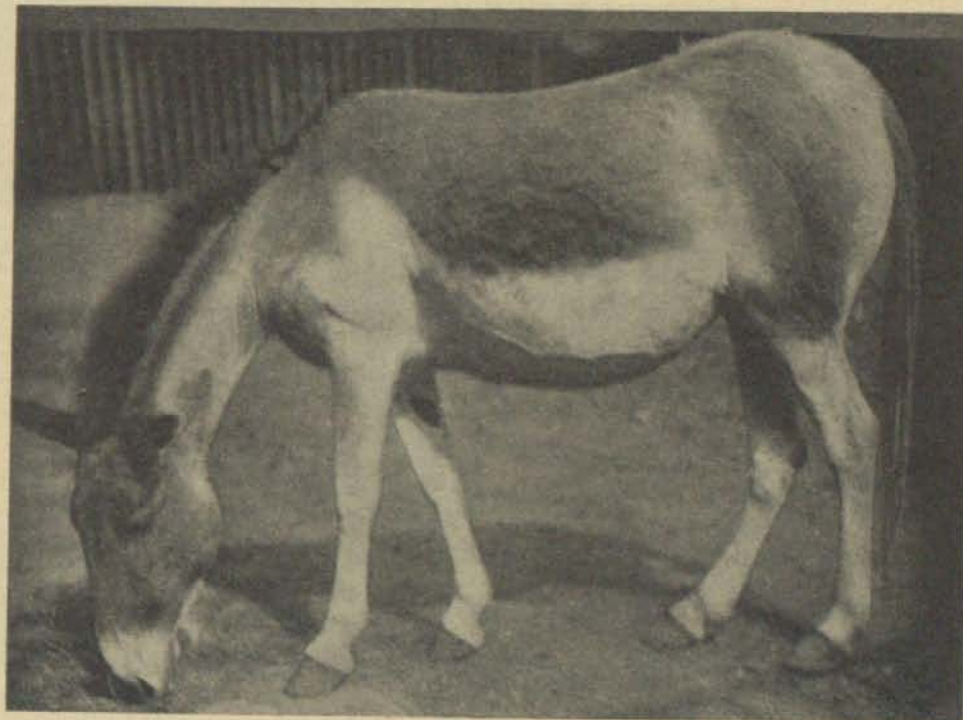


FIG. 85. — El asno salvaje del Tibet llamado Kiang. (Obsérvese la callosidad en la parte interior de la pata delantera.)

Fot. Berridge

libertad, hubiera querido devolvérsela. Pero ya era tarde; las madres no hubieran querido saber de ellos después de haber estado en poder de los hombres, y así hubimos de matarlos para que no fueran víctimas de los lobos. Tal es la ley inexorable del desierto: la mano del hombre es bastante a romper el encanto de la libertad."

Producto del cruzamiento del asno y de la yegua es la mula, animal que se cría asimismo en los países mediterráneos, y especialmente en España, donde tienen fama las manchegas, las de Aragón y de Cataluña. Más sobria, más resistente que el caballo a los cambios de temperatura, y también de pie más seguro y menos sujeta a enfermedades, es un excelente animal de tiro y de carga.

El hijo de caballo y burra se denomina *burdégano* o *mulo romo*. Es de menos alzada y más flojo que la mula, por lo cual no suele empleársele para el tiro, sino como bestia de carga. Tanto la mula como el burdégano son estériles.

cría de ganado vacuno, no ha prestado gran atención al caballar, porque las condiciones climatológicas del país hacen imposible mantener una raza de alta calidad.

El asno, próximo pariente del caballo, es un animal esencialmente mediterráneo. Abunda en España, en Marruecos, en Egipto y en Siria, desde donde se extiende hacia otros países del Asia occidental, en cuyas regiones despobladas se encuentra en estado salvaje (fig. 84).



FIG. 84. — Asno salvaje del Somali

Phot. Burridge

"Si hubiera contado todos los asnos salvajes que he visto en mis viajes al Tíbet, dice Sven Hedin, ascenderían a muchos millares. Tanto hacia el norte, en el corazón mismo de aquellos montes, como más al sur, apenas pasaba día en que no viera alguno de esos altivos y hermosos animales, unas veces solo, otras en parejas y otras en manadas que llegaban a ser de cientos de cabezas.

"El nombre latino del asno salvaje, *Equus Kiang*, indica su estrecha relación

con el caballo, y "kiang" es el nombre con que lo designan los pobladores del Tíbet. Es un animal del tamaño de una mula, con las orejas bien desarrolladas y un oído muy fino (fig. 85). La cola es acopetada en el extremo, y el color del pelo pardo rojizo, excepto en las piernas y en el vientre, donde es blanco. Cuando el kiang olfatea el peligro da un fuerte bufido, levanta la cabeza, endereza las orejas y dilata las narices. En realidad más semeja a un bonito ejemplar de asno que a un caballo; pero cuando se le ve libre y salvaje corriendo por las llanuras

Más al sur habita el *rinoceronte de Sumatra*, que, al decir de algunos cazadores, se caracteriza por su cobardía; huye, cuando herido, en vez de revolverse contra sus adversarios y le teme hasta a los perros de regular tamaño. Es más amigo de revolcarse en el fango que los demás individuos de su familia, costumbre que además de no decir mucho en favor de su pulcritud le acarrea a veces la muerte. En efecto, al terminar la estación de las lluvias, si el animal se ha resregado contra el barro, queda cubierto de una costra que se le va cayendo poco a poco, y que mientras tanto entorpece sus movimientos. Los astutos malayos lo acechan y cuando le vence el sueño lo rodean con pajas de arroz y maderas secas a las que prenden fuego. Luego van echando teas encendidas y leña, hasta que lo tienen completamente enterrado en el fuego, y lo asan vivo.

El *rinoceronte de Java* es de pies muy planos y tan fiero como el africano; tiene un arma larga y afilada que puede pasar a un hombre de parte a parte; pero cada día es más escaso. Como todos sus congéneres, se alimenta de hierbas y causa grandes destrozos en las plantaciones.

El tapir es un animal muy curioso; tiene algo del elefante, algo del cerdo y algo del caballo. La semejanza con el primero proviene de la corta trompa formada por el labio superior; y tiene del caballo la forma de las orejas, el cuello y la grupa, y una crin corta e hirsuta, como recién esquilada.

El *tapir americano*, del tamaño de un borriquillo, de color pardo oscuro, es un animal nocturno que habita en los bosques y se alimenta de vegetales; algo así como un jabalí de costumbres pacíficas. Es muy aficionado al agua y excelente nadador. Se le caza por su carne y por su piel (fig. 82).

El *tapir malayo*, que es más corpulento y se encuentra en Siam y en la Malasia, caracterízase por tener la probóscide más desarrollada y una gran mancha blanca que le recorre la espalda y se extiende hasta el vientre. Las crías aparecen con una serie de manchas y de tiras blancas muy bien dispuestas, lo que los hace sumamente decorativos.

CABALLOS, ASNOS Y CEBRAS

Como sucede con otros animales domésticos, el caballo procede de dos troncos distintos. Uno de ellos es el mogólico, que en el período neolítico se extendía por toda Europa, como lo prueban los millares de huesos encontrados en las cavernas del sur de Francia. Este caballo, en estado salvaje, hallábase en las estepas del Asia occidental, donde era conocido con el nombre de *tarpán*, y se extinguió a mediados del siglo pasado. Sin embargo, conociase por el pelaje del *tarpán* que éste no era de pura raza, y al mismo tiempo los indígenas aseguraban que el puro caballo mogólico se encontraba más allá del desierto de Gobi. Al fin, lo descubrió el explorador ruso Prevalsky, cuyos viajes, efectuados de 1870 a 1880, fueron muy fructuosos para las ciencias naturales.

El puro *caballo mogólico* o *de Prevalsky* es más pequeño que el doméstico, tiene la crin corta e hirsuta, y los pelos de la raíz de la cola también cortos, ambos negros. El pelaje es pardoamarillento, con una raya negra en la espalda; la cabeza grande, el hocico grueso, chato y blancuzco y los dientes muy grandes (figura 83).

De mayor tamaño es el tipo meridional, que ya existía en el pleistoceno, representado por los caballos morunos y berberiscos, famosos ya en la antigüedad. De la mezcla de las razas africana y asiática resultó el *caballo árabe*, el más hermoso de todos los caballos y también el más veloz y resistente. Los moros y los árabes trajeron a España sus caballos, dando origen al caballo español, principalmente el andaluz, que un tiempo fué el más apreciado del mundo, pero que ha degenerado bastante.

Existen en la Europa central muy buenas razas de caballos como el normando, el bretón, el percherón, el frisón, el hanoveriano, el danés y otros, algunos de ellos soberbios animales de tiro. Pero los que han logrado caballos más hermosos son los ingleses, especialmente en el de carreras, que procede de la raza inglesa, mezcla de árabe, a la que se dió a mediados del siglo XVIII una nueva infusión de sangre árabe y se ha ido mejorando desde entonces a fuerza de cuidados y de felices cruzamientos.

Lo ocurrido en América con el caballo es muy curioso. Cuando llegaron los españoles y otros conquistadores europeos, no había en todo aquel continente caballos, asnos ni cebra de ninguna clase. Y, sin embargo, habían existido caballos en gran cantidad, a juzgar por los numerosos restos fósiles que se encuentran, tanto en la América del Sur como en la del Norte. Supónese que algunos siglos antes

de la llegada de los europeos alguna epidemia terrible acabó con los caballos de todas las Américas.

Los caballos que se importaron en América eran casi todos andaluces. Los primeros pertenecían a los soldados españoles de caballería, y prestaron excelentes servicios en las guerras contra los indígenas. Las victorias que sobre éstos se obtuvieron fueron debidas en gran parte al terror que inspiraban los caballos. La influencia que luego ha ejercido dicho animal en el continente ha sido conside-



FIG. 83. — Hermoso ejemplar de caballo mogólico o de Prevalsky, con su cría de dos días

table. Su introducción cambió radicalmente los hábitos, tanto guerreros como pacíficos, de los indios del Norte, y con la colonización de Sudamérica la utilidad del caballo fué cada vez más manifiesta.

En la Argentina, más que en parte alguna, se ha dedicado gran atención al caballo y a su cría, y es muy notable el número de caballos de buena raza que allí existen. Para el fomento de la cría de toda clase de animales fundóse en 1866 la "Sociedad Rural Argentina", cuyos trabajos han dado resultados excelentes. Las exposiciones agrícolas de dicha Sociedad son muy notables y se ajustan en todo a los procedimientos de una estancia modelo inglesa. La cría de caballos constituye en Chile una industria casi tan importante como en la Argentina, y lo mismo ocurre en el Uruguay, si bien en menor escala. El Brasil, dedicado a la